

Causales psicosociales y consecuencias de la violencia

Jorge Silva García

ENTRE LAS ALTERNATIVAS POSIBLES que se imponen al ser humano desde que nace, están las de crear o de destruir; de favorecer la vida y lo vivo o bien, de convertir lo vivo en cosa, en objeto, en algo sin vida. Nuestra condición humana obliga esta alternativa que nos permite trascender la pasividad de sentirnos juguetes del destino, puesto que nacemos sin nuestra voluntad y, en general, hemos de morir también sin ella¹.

La violencia está implícita en el acto de destruir, pero el destruir, siempre va más allá de la mera violencia y culmina en el matar a seres vivos, sean plantas, animales o humanos. La violencia, como la define el Diccionario de la Lengua Castellana, siempre se refiere a actos o acciones de los seres humanos. Sólo en inglés se habla de “la fuerza destructiva, violenta, injuriosa, de los elementos naturales” así, de un viento violento (“a violent wind”), un mar violento (“a violent sea”)...

La proclividad tanto a destruir, como a la violencia, se ven influenciadas por factores externos, sociales (guerras, linchamientos, vivir una educación violenta intrafamiliar...) e internos psicológicos, que dependen de los aspectos negativos de la orientación del carácter, determinados por las modalidades de socialización con nuestros semejantes y otros seres vivos, y de la relación establecida con los objetos usuales en nuestro medio, además de como utilizamos los nuevos objetos que ofrece la tecnología y la ciencia.

FACTORES CAUSALES EXTERNOS

Nos dice Lewis Mumford (1944, p. 24s)²: “La violencia aunque limitada por las constituciones y la deliberación en

las Asambleas desde Grecia, no ha desaparecido; el odio, las pasiones y las injusticias no han cedido terreno tan fácilmente a un tratamiento adecuado, como lo hizo en su momento la tuberculosis”. En el Renacimiento al igual que en este siglo xx, el despotismo se fortifica con el asesinato despiadado, propositivo, a veces individual otras masivo, sistemáticos algunas veces, otras pavorosas por ser matanzas al azar unidas al destierro masivo de poblaciones enteras (como ha sucedido en Bosnia y ahora en Kosovo³), por el culto deliberado de la violencia y del terror, a fin de que el (los) tirano (s), consigan el control y el poder ansiado”. Agrega Mumford que el conde Castiglione, quien en 1528 escribió “El Libro del Cortesano” (Ibid. p. 171) señaló:

“La libertad licenciosa surge del poder despótico, porque los déspotas jamás comprenden la verdad de nada; sus mentes están tan corrompidas viendo que siempre son obedecidos y, por así decirlo, adorados, venerados, que no aceptan ni consejo ni sujeción de quien sea. Se encuentran infatuados y ensoberbecidos, suspicaces y aislados, en plena patología del poder”.

A diario nos impactan las noticias de más robos, secuestros, asesinatos y violaciones de mujeres, de niñas y de niños. Ante esta enorme inseguridad que amenaza nuestro SER y nuestro ESTAR, de momento nos centraremos en la IMPUNIDAD, por considerar que es un punto muy concreto que cuenta con muchísimos ejemplos en nuestra cotidianidad y, si se concentra la atención policial y judicial en ella, rendirá frutos positivos con presteza.

Impunidad viene del latín IMPUNITAS que quiere decir SIN CASTIGO; la impunidad prevalece sólo en un medio

social-político-económico de autoritarismo dictatorial, en la ausencia de Estado de Derecho o de la indispensable autoridad racional. Al hablar de autoridad, Fromm (1947)⁴ establece con claridad, que debemos estar conscientes de sus dos aspectos, opuestos entre sí: una es la AUTORIDAD RACIONAL de conciencia humanista, en que prevalece la razón, la fraternidad, el amor, la paz, la justicia... Muy diferente es la AUTORIDAD IRRACIONAL, el AUTORITARISMO o DICTADURA, de conciencia manifiestamente autoritaria, impositiva, ausente de toda capacidad de razón, de reflexión, de bondad, justicia, hermandad, donde la crítica es repudiada o castigada. Toda dictadura es ajena a los valores humanos y paga, tan sólo de dientes para afuera, un tributo a éstos para ocultar su irracionalidad.

Un ejemplo de impunidad muy demostrativo, del que existe un numeroso y amplio testimonio fotográfico y reportajes, es el de los ataques violentos incluyendo golpes físicos, de que fueron objeto los microempresarios del periódico REFORMA a manos de miembros de la Unión de Voceadores de México. En una ocasión los golpes físicos motivaron la hospitalización del agredido; hubo también robo de pertenencias, destrucción de éstas, hostigamiento agresivo... Muchos de estos eventos ocurrieron ante la presencia indiferente de patrullas y agentes de la Secretaría de Protección y Vialidad. El propio Secretario General de la Unión y su hermano, como lo muestran fotografías publicadas, fueron testigos del vandalismo de sus huestes. *Su impunidad fue total*: ningún miembro de la Unión fue castigado ni amonestado públicamente ni en su momento, ni después.

La impunidad deja, hasta hoy, sin castigo a los autores intelectuales de los asesinatos de Luis Donald Colosio y José Francisco Ruíz Massieu. El Magistrado Polo Uscanga denunció sucesos significativos en relación a la desaparición de la Ruta 100; pero al no iniciarse averiguación penal alguna, el desdén de las autoridades disminuyó la fuerza de su denuncia. “Dejarlo así, indefenso, lo mostró vulnerable ante sus asesinos”.⁵

Estos hechos sangrientos e impunes, evocan el acontecer en Italia al fiscal de Mani Puliti (manos limpias): “Della Chiesa⁶ alcanzó fama y renombre por ser quien ganó la lucha contra el terrorismo de las Brigadas Rojas en Milán. Como respuesta a la demanda pública de que era urgente que se tomase una acción vigorosa en contra de la mafia, se le asignó un puesto en Sicilia. Della Chiesa nunca recibió los poderes especiales que necesitaba y que había solicitado. Pronto comprendió que había sido lanzado

traicioneramente a un ambiente altamente peligroso sin apoyo alguno de un Estado que carecía de la voluntad clara de luchar contra la mafia. Dijo poco antes de su asesinato: “Creo haber entendido la nueva regla de este juego. Asesinan al hombre al que se le dio poder cuando se presenta la combinación fatal de que *se ha tornado demasiado peligroso y ahora, puede ser muerto porque se le ha aislado*” (Énfasis agregado).

Creo que en México, algo parecido les sucedió a los tres asesinados con impunidad: SE LES AISLÓ POR PELIGROSOS, se les dejó vulnerables y se dio a entender que estaban disponibles, gastables. Ya no se requieren órdenes directas de asesinato; basta la implicación. ¿Acaso no se saben o se creen impunes los autores intelectuales? Claro que los asesinos materiales siempre corren riesgos, puesto que como pueden atestiguar en contra de el o de los autores intelectuales, lo aconsejable es que sean silenciados para siempre: “Los muertos no hablan”. ¿Qué ha sucedido con el diputado federal Muñoz Rocha?

El vivir con seguridad personal y social, debería ser un acontecer normal y natural, ya que para tal fin se establecieron leyes y normas. Pero, cuando las leyes y las normas son burladas, quebrantadas por convenir así a intereses de uno o de muchos con dinero y/o autoridad; cuando la impunidad deja de ser una rara excepción y se transforma en lo frecuente, en lo habitual, se acaba con los mínimos requisitos de justicia y de orden indispensables para evitar el caos y la violencia extendida. El ejemplo doloroso de ello, es la impunidad tanto de los huelguistas de la UNAM (1999-2000) estudiantes y no estudiantes, como de los alborotadores vandálicos, de supuestos estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, quienes a bordo de 50 autobuses recorrieron, impunemente, calles de nuestra ciudad, bajo la vigilancia complaciente e indiferente de la policía capitalina... y la indiferencia de las autoridades de esta ciudad capital. Con ello, quiéranlo o no, el Gobierno del Distrito Federal se declaró cómplice de esas y de otras impunidades y delitos.

Otras muchas instancias de impunidad (un camino real que estimula todos los delitos) son fáciles de detectar, porque la mayor parte de las infracciones a la Ley y a las normas saltan a la vista de todos. Los casos de impunidad han aumentado, tanto en número como en la magnitud misma de los ilícitos; por decenios ha habido un marcado incumplimiento a normas en contra de la contaminación de las aguas, del aire y del suelo. Por desgracia, como ha sido usual, la promesa de poner fin a estas fuentes de

contaminación por parte de dueños de empresas y de las autoridades federales o locales correspondientes, no se ha cumplido... ni se ha procedido de acuerdo con la Ley.

La impunidad agrava la crisis económica actual por las consecuencias terribles de la inseguridad imperante que amenaza nuestros bienes y nuestras vidas y porque incrementa la no-confiabilidad en las autoridades. ¿Cómo creer en quienes toleran y por lo mismo, propician la impunidad y con ella los delitos?

Las autoridades deben tomar conocimiento de que en tanto propicien la impunidad y no la combatan en todos sus niveles, están estimulando y fomentando a la delincuencia. No importa si el abuso es por unos cuantos miles de dólares o por millones. Ninguna autoridad, y mucho menos la autoridad máxima, deben condonar pequeñas o grandes raterías, ni permitir los abusos de los que **se sienten o se saben protegidos, libres de castigo, impunes**. La ciudad de México, D. F., está necesitada de regresar a la aplicación creciente de sus leyes y reglamentos en todas las áreas que incumben a sus autoridades, pero sobre todo en lo referente a seguridad, contaminación y vialidad.

Sin duda alguna, **la violencia social es propiciada y estimulada por los gobernantes** que protegen la impunidad y la corrupción, porque son autoridades que sólo simulan provenir **DEL** pueblo y no son **DE** el pueblo, ni se dedican a gobernar **PARA** el pueblo. De modo egocéntrico favorecen la tiranía y sus consecuencias: la anarquía y el caos. Son tan numerosos los ejemplos fuera y dentro de México, que parece verdad que el ser humano es el lobo de sus semejantes; pero por fortuna no faltan las excepciones que impiden tal generalización.

No podemos dejar de mencionar las adicciones como factores externos causales importantes de violencia y destructividad. Con la sabiduría propia de quien sabe observar, un chofer de taxi le comentó a mi esposa, que él había notado un aumento de actos delictivos, desde asaltos hasta asesinatos, para obtener dinero para comprar y así poder consumir drogas diversas (desde el alcohol, thiner... a cocaína, morfina, crack...) todas adictivas y capaces de desatar agresión maligna, destructiva.. Conviene señalar que la *exclusiva* adicción a la marihuana tiende a originar cuadros depresivos, nunca con violencia.

En términos generales, los delitos por hambre consisten en el robo de viandas o de un poco de dinero, casi nunca se realiza un delito de sangre, salvo por un accidente no premeditado. Estamos ciertos que hay excepciones a ésta, como a todas las reglas generales.

FACTORES CAUSALES INTERNOS

Fromm⁷, señala que la violencia y la destructividad son un resultado frecuente del aburrimiento unido a un proceso depresivo no-consciente, además de posibles rasgos esquizoides; nos relata el caso de un estudiante de 16 años de edad, miembro del Cuadro de Honor de su 'High School', así como también miembro del coro de su iglesia, quien mató a sus padres a balazos...

“por querer vivenciar lo que se siente al quitarle la vida a alguien. Estos asesinatos fueron motivados por el aburrimiento e impotencia insoportables y la necesidad imperiosa, de llevar a cabo un acto que pusiese fin a la monotonía de sus experiencias cotidianas”. Agrega Fromm: “El término reciente de ‘depresión enmascarada o sonriente’ de estas personas, con su mezcla peculiar de elementos depresivos y esquizofrénicos, unido a grados variables de malignidad, de malevolencia, encuentra su expresión en estas formas extremas de violencia destructiva” [A lo que se debe agregar la existencia de una buena dosis de necrofilia en el sujeto].

La psicodinamia (Fromm, Op. cit.) descrita puede ser una causa eficiente del asesinato múltiple realizado por unos estudiantes en contra de sus colegas en la “Columbine High School”, del poblado de Littleton, Colorado. Los rasgos esquizofrénicos nos los sugiere el atuendo de esa ‘mafia de la gabardina negra’, como se les conocía en su escuela, agregado al racismo implícito en que las víctimas fueron principalmente negros e hispanos. Otro aspecto de su esquizofrenia, es aparente en la locura de querer dinamitar la escuela con la masacre consecuente. Su afinidad por la muerte y lo muerto, su necrofilia, también es evidente. Debo agregar que *no hay motivaciones únicas de los procesos mentales*, habitualmente multi-determinados, por lo que otros factores, además de los señalados, pueden también ser causales.

Es por todos nosotros sabido, que el miedo es la causa del 99.9% de los arrebatos de ira, furia o coraje que a veces desembocan en actos violentos y/o destructivos. Debemos recordar que el miedo es un estímulo necesario para conservar la vida, puesto que pone a los seres vivos en estado de alerta para defenderse o para luchar, pero también puede ser precipitado por sentimientos de impotencia, desvalidez o desesperanza, que orillan a las soluciones irracionales y precipitadas de algunos uxorcidas (asesinar a la esposa), filicidas (asesinar a una hija, hijo), etc.

Con frecuencia se piensa que los celos son motivados por el profundo amor que se siente por la pareja; pero en la

realidad, como alguna vez lo señaló Alejandro Jorodovsky, escritor y cineasta, en una caricatura, los celos apuntan certeramente al temor del celoso (a), de que alguien dé el amor que él no le da a su pareja. Debe quedar claro: *quien en verdad ama, nunca siente celos*.

En “El Corazón del Hombre” Fromm⁸ nos habla de otro estímulo interno:

“Biológicamente, desde el punto de vista de la supervivencia, el hombre tiene que atribuirse a sí mismo una importancia muy por encima de la que da a cualquier otro. Si no lo hiciese ¿de dónde sacaría la energía y el interés por defenderse contra otros, para trabajar por su subsistencia...? [Por lo que] hablando teleológicamente, podemos decir que la naturaleza dotó al hombre de una cantidad de narcisismo a fin de permitirle hacer lo que es necesario para sobrevivir”.

Por ello, los ataques al narcisismo del individuo o del grupo social, pueden resultar estimulantes de la violencia, como por ejemplo los insultos a la madre, a la bandera, etc., que el sujeto o el grupo social consideran esenciales porque fincan en ellos su identidad o porque se han establecido como símbolos sagrados, a veces idolátricos. Los ataques al narcisismo son convencionales, por lo que pueden variar de región en región, de país en país, dependiendo de las costumbres locales.

Una sola gritando, de la serie gritando,
pastel tiza, 50 x 65 cm, 2008



Necrofilia-Biofilia es otra alternativa, una polaridad ineludible, por la que puede y debe optar el ser humano. Debemos aclarar desde ahora, que casi nunca se encuentra como polaridad pura; en general, todos somos una mezcla de biofilia-necrofilia en proporciones variables. Lo que importa es saber cual tendencia predomina en cada ser humano. Fromm siempre consideró a la necrofilia como un elemento constante en la enfermedad mental grave y en la raíz de las peores tendencias violentas y destructivas del género humano.

Se solía emplear la palabra necrofilia para designar la perversión consistente en el deseo de practicar relaciones sexuales con un cadáver, usualmente femenino, o al deseo morboso de contemplar a un muerto; pero esta perversión sin mezcla sexual, se encuentra con frecuencia en muchos individuos de quienes, nos dice Fromm (Ibid. p. 38 ss):

“se sienten atraídos y fascinados por todo lo que no está vivo, por las cosas carentes de vida, muertas; por cadáveres, por lo putrefacto, heces, basura. Les agrada hablar de enfermedades, de entierros, de muertes. Cultivan y les encanta la sensación de fuerza, entendida, según Simone Weil, en la capacidad para convertir a un ser humano en cadáver. Odian a la vida y aman a la muerte, como el general Millán Astray de infausta memoria quien el 12 de octubre de 1936 gritó en el paraninfo de la Universidad de Salamanca: ‘Viva la muerte’, lo cual no debe tomarse como la manifestación de una perversión sexual del General, pero sí expresa que este general, lisiado, odiaba a la vida, hecho que refleja su decisión y su capacidad para matar: le atraía la muerte. Para el necrófilo el mayor logro del ser humano no es el poder dar la vida, sino el destruirla”.

Una madre necrófila no responde a las alegrías de su criatura y si bien parece no lastimarla en forma ostensible, poco a poco va estrangulando su alegría de vivir y su fe en su desarrollo. Debemos agregar que la tendencia a vivir y a luchar contra la muerte, es inherente a toda substancia viva, a la vez que la búsqueda del sentido íntimo de la vida y el logro de la libertad para un objetivo creativo claro, conforman la forma más elemental de la orientación biofílica.

Nuestras sociedades modernas enajenadas y deshumanizadas, tienden a intelectualizar, a cosificar y cuantificarlo todo, a referirnos a la *vida* como *vida de las masas*, en una clara abstracción que ni es vida ni es vivo.

La estructura social existente en casi todo el planeta, otorga un papel de gran importancia a las madres por su necesaria presencia durante el embarazo, el parto y la lactancia. Aunque Freud dio una explicación sexual a la dependencia de las criaturas en sus madres, y lo generalizó

como el Complejo de Edipo (en que las criaturas desean poseer sexualmente a sus madres y matar a sus padres), resulta una comprensión sexual que muchos no compartimos, aunque no deja de ser interesante la observación de Freud, porque vislumbró la intensa fijación de la criatura en su madre, sólo que *esta fijación no es sexual* sino que señala una intensa dependencia psicológica de la criatura. Con el tiempo, hemos comprendido que esta fijación tiene su raíz en la dependencia psico-biológica-social durante el embarazo, el parto y la lactancia, dependencia que vemos prolongarse hasta ya entrada la edad adulta joven, propiciada por una sociedad que ha extendido la etapa de estudios más allá de la preparatoria y de la licenciatura, al exigir Maestrías y Doctorados; es consecuente que no exige la autosuficiencia temprana de los sujetos, salvo en los estratos socio-económicos de ingresos limitados.

Hemos observado que el ser humano teme tanto a la soledad como a su libertad y rehusa, comprensible aunque no justificadamente, el asumir el riesgo y la responsabilidad de sus decisiones. Todos conocemos el miedo a las incertidumbres y peligros de la vida, al dolor y al sufrimiento, a la vejez y a la muerte; como todos deseamos buscar un regazo acogedor y cálido que, con amor maternal nos cobije y nos proteja como cuando recién nacidos. El temor a la libertad y el temor a la soledad, además de tantos otros factores individuales, mantienen la fijación no-sexual a la madre e impiden la individuación potencial de las personas.

Fromm (1964, Op. cit.)⁸, hizo notar que la conjunción de un cuadro regresivo en que están presentes una necrofilia acentuada con gran preferencia por las cosas, en detrimento de una afinidad a la vida y a lo vivo; un narcisismo grandioso y egocéntrico, que impide la capacidad para objetivar y una fijación a la madre, en un nivel pre-genital no-sexual, producen un cuadro que Fromm llamó “Síndrome de Deterioro” en contraste con el “Síndrome de Crecimiento” caracterizado por biofilia, por amor al prójimo, por una fuerte capacidad de fraternidad, de empatía; una elevada autoestima, con independencia en el pensar y en el vivir, con una aceptación humilde ante las numerosas instancias de nuestra vulnerabilidad e impotencia psicológicas frente a los riesgos y responsabilidades del vivir.

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DE LA VIOLENCIA

Nunca debemos olvidar uno de los resultados más graves de la destructividad y de la violencia de la Segunda Guerra Mundial; me refiero a la herencia maldita de la “Moralidad

de Exterminio”, como la designó Mumford en 1962⁹. El nazismo alemán introdujo el concepto de “Guerra Total” dirigida a exterminar, aterrorizar y atormentar a todos sus enemigos en forma indiscriminada, principalmente a la población civil. Es un proceso despiadado y sistematizado como lo comprobaron Rotterdam, Coventry, Londres... destrozados por brutales bombardeos aéreos; el Holocausto y las masacres de civiles durante las invasiones de Polonia, Rusia, etc. La ‘Guerra Total’ fue duramente criticada por las naciones aliadas pero con el tiempo sus corazones se endurecieron y en represalia, asesinaron más personas en los bombardeos con napalm de las ciudades abiertas de Dresden y Hamburgo en Alemania, y contra Tokio, Japón. Estas tempestades de fuego desatadas por los explosivos y las bombas de fósforo blanco con la generación de altísimas temperaturas que absorben todo el oxígeno vecino, asfixian y queman a las personas que en sus refugios antiaéreos murieron asadas. En cada caso, el número de muertos fue muy superior a los incinerados con las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Sacude el pensar que sólo se deliberó la pertinencia de arrojar las primeras bombas atómicas y exterminar EN MASA a seres humanos y otras formas de vida, hasta después de ocurridas las matanzas de Hamburgo, Dresden y Tokio. Nos dice Mumford (Ibid. p. 196):

“Este súbito cambio radical de los objetivos predominantemente militares de las guerras, a la meta del exterminio masivo de la población civil, hizo retroceder todo el curso de la historia humana, al minar las inhibiciones éticas que habían sujetado las fantasías más violentas y destructivas de los seres humanos. Con este proceder, los gobiernos democráticos condonaron las técnicas deshumanizadas del fascismo y se rindieron servil e incondicionalmente, a las normas totalitarias que se habían jurado aplastar.”

Después de la Segunda Guerra Mundial, hizo su aparición, con singular virulencia, el sadismo por el sadismo, la violencia por la violencia y la destrucción malévola de las propiedades, para patentizar la gran impotencia de las víctimas. Hemos sido testigos de la indiferencia de los países poderosos ante el genocidio propositivo, seguido por una respuesta tibia e impotente frente a enemigos solapados, quienes advierten el temor de los otros a la confrontación armada. El temor de los EEUU a que sus tropas sufriesen un elevado número de bajas por muertes y tener que enfrentar la indignación de los deudos, los hizo titubear para enviar a sus infanterías a Bosnia-Herzegovina y a Kosovo. **Lo que**

no vieron es que Serbia no se opondría, con las armas, a una posición decidida de los miembros de la NATO, como se vivió en Bosnia cuando la NATO envió sus bombarderos. No se debía permitir, bajo ningún concepto, una nueva versión de Munich 1938. Quedó claro, que no bastan los bombardeos, ni éstos están exentos de errores que ocasionan un alto costo en vidas humanas por lo que siempre se requiere la presencia de las infanterías. Debe reconocerse que con cierta frecuencia la presencia de la infantería resulta negativa como sucede a la fecha en Irak, donde la tropa estadounidense se ha destacado por la virulencia de su agresión maligna, sobre todo, en contra de iraquíes inermes, presos, como en la Prisión de Abu Graib.

En *Agresión y Destructividad* (p. 107)¹⁰ se hace notar que “*Cuando los grupos en el poder son opresores y niegan u oprimen las tendencias biofilicas*” (énfasis del autor), tendencias éstas en favor de la vida, de la honestidad e integridad... están favoreciendo y estimulando, con su propio mal ejemplo, el dominio en nuestro México, de las orientaciones negativas de deshonestidad, impunidad, corrupción... y el incremento desorbitado de toda la gama de delitos habidos y por haber... del narcotráfico y del crimen organizado. La ausencia de una **autoridad racional** y la consecuente ausencia de un Estado de Derecho, por el pésimo ejemplo de la autoridades mismas, sean federales, estatales o municipales, nos ha llevado inclusive a niveles inauditos de desvergüenza y cinismo como el ejemplificado por un aumento al salario mínimo a los trabajadores de menos de 5 pesos al día, en contraste descarnado con los descomunales sueldos de los tres Poderes de la Unión y los aguinaldos desorbitados y fuera de toda proporción con el salario mínimo, que se han otorgado, a sí mismos, los miembros del Poder Legislativo.. y **además**, sin Impuesto Fiscal alguno.

¡Qué pena que estemos tan carentes de Justicia Social y sobretodo **tan ausentes de un sentido de dignidad** entre la Clase Gobernante! En verdad que vivimos dentro de una *Red de Encubridores*¹¹ constituida por dicha Clase Gobernante: “En suma, es la estructura de la sociedad, sus ideales y su modo de producción lo que propicia la paz o la guerra” (Silva, Ibid. p. 108)¹¹.

Por desgracia debió ocurrir el secuestro y el asesinato tanto inhumanos como innecesarios de dos descendientes de prominentes familias de la Clase Gobernante, para que pareciera que al fin se tomarían cartas serias y esforzadas en el asunto. Nada más lejano a la realidad de acción de una Clase Gobernante sumida en un jugueteo perverso y falso.

¡Ni siquiera se arresta a los soplones encasillados entre los mandos de la seguridad del D.F., quienes advierten a los responsables de producir discos de películas y música piratas en Tepito, cuando se realizará un cateo! ¡Nunca apresan a nadie porque todos lograron huir a tiempo!

Otros factores sociales causales, negativos (por su amplitud, materia de otro trabajo independiente) que influyen para estimular la agresión y la violencia sociales son: la deshumanización causada por el problema gravísimo de la sobrepoblación, elemento causal determinante de la contaminación ambiental por la intensa y creciente destrucción de ecosistemas, que lleva a cabo el ser humano y la orientación creciente a TENER en vez de SER.¹²

Otra consecuencia psicosocial de la violencia es desafortunadamente, irse acostumbrando, al llegar el momento en que el cerebro ya no registra los estímulos negativos.¹³ Con una facilidad inusitada la vida en medios violentos y/o destructivos, se torna un estado habitual, normal para ese vivir, salvo cuando la tragedia toca de lleno a algún ser querido; este acontecer se puede ver en la capacidad de la tropa de dormir durante intensos y constantes cañoneos y despertar cuando se hace el silencio. Experiencias semejantes las han vivido civiles como aconteció durante los bombardeos de Londres, de Alemania, de Vietnam... lo mismo sucedió en la ciudades sitiadas de Beirut y Sarajevo, Belgrado... y en nuestro Distrito Federal, atezado por la violencia y la agresión destructiva, propiciada y tolerada durante tantos sexenios por autoridades, tanto federales como ciudadanas, fenómeno que se repite hoy en día, en que las autoridades de la ciudad conceden impunidad a los huelguistas de la UNAM (1999-2001), sus secuaces y todo grupo de jóvenes y ya-no-jóvenes, quienes cometen tropelías y vandalismos en la vía pública. Se puede adelantar que la violencia se incrementa, brutalmente estimulada por la “*justificación oficial de la pasividad insolente de las autoridades, con el pretexto de que ¡Nadie ha presentado demanda alguna, ni se ha levantado ninguna acta!...*” a pesar de que los ilícitos se realizan en flagrancia, en la cara misma de las autoridades.

Otros viven la violencia y la destructividad constantes, con estrés intenso, angustia, insomnio o somnolencia, manifestaciones diversas de disfunciones orgánicas y somatizaciones como el temblor fino de las extremidades, en las que el miedo intenso, la impotencia psicológica y la desesperanza, juegan un papel preponderante. Todos conocen la histeria conversiva (como la ceguera, las parálisis o parestias histéricas, etc.), forma frecuente de neurosis de guerra y

también como consecuencia posible de algún trauma intenso de la vida civil (como estar en un choque de automóviles, derrumbes...). La fuerza de las vicisitudes negativas de la vida cotidiana actual, ha obligado a la clasificación de los llamados “Desórdenes Post-traumáticos del Estrés” (Post-traumatic Stress Disorders), productos de la violencia y de la destructividad humanas como actos terroristas, asaltos, sobre todo si son con violencia, secuestros, violaciones, traumatismos a manos de algún adulto (progenitor o no) como es el caso del “Síndrome del Niño Brutalizado”, con la característica en todos estos hechos: que la víctima se vive muy sola, totalmente impotente, desvalida, inerme, desesperanzada y por lo tanto, aterrorizada... porque nadie se ocupa de ella.

No podemos ni debemos ignorar el problema ingente, muy concreto de la violencia de los hombres en contra de las mujeres, salvo que el tema por sus orígenes merece un ensayo aparte. En forma muy breve, se debe decir que todos los datos del pasado histórico sugieren que esta violencia específica, se inició con el patriarcado, cuando el varón se “apropió” de la mujer, de la capacidad reproductora y de crianza de ésta, para hacerla “objeto de su propiedad”, exigirle la condición de su virginidad para desposarla y así estar seguro de que el hijo(a) de ese vientre es únicamente suyo (nunca hay duda alguna de quien es la madre). No satisfecho con esto, la oprime, le exige a ella una castidad que nunca se exige a sí mismo... Además, por su miedo a no ser amado por ella, la golpea, la insulta... la ataca con violencia...

Pensamos que la violencia en contra de las mujeres terminará cuando se imponga la norma de la igualdad completa de los sexos, pero sobre todo, cuando se ponga fin a la *bio-ética antropocéntrica* imperante, que privilegia, exclusivamente, al ser humano y sus necesidades, postergando los requerimientos de los demás seres vivos. Es urgente que tomemos conciencia de que somos (o debemos ser) hermanos de todo lo vivo (animales y plantas) y de que sus ecosistemas son tan sagrados como los nuestros. Se debe imponer una sola **Bio-Ética** para todo lo vivo.

Quiero terminar este trabajo con un párrafo de George Soros, quien resume así una antigua conseja:

“Si aquellos quienes detentan el poder, fracasan en implementar la indispensable y correcta calidad de liderazgo razonado [racional], nuestra civilización puede destruirse a sí misma”.

Lo anterior apunta a la urgente necesidad de gobiernos con *autoridad racional*, no de autoritarismos dictatoriales,

despóticos, impositivos. Hemos sido testigos durante el sexenio recién pasado, del costo económico, psicológico y social tan enorme, causado por la ausencia de autoridades racionales tanto en el ámbito federal, como en el de nuestra ciudad, en que nos invadió la brutalidad, la barbarie, y el cinismo. Debemos esforzarnos por lograr autoridades que razonen y en quienes predomine la biofilia y la reflexión humanista. •

Notas

¹ Fromm, Erich. 1955. *The Sane Society*. Rinehart & Co., Inc. New York. Capítulo 3. pp. 22-66.

² Mumford, Lewis. (1944). *The Condition of Man*. Martin Secker & Warburg. London. Reprint, 1963.

³ Danner, Mark. 1999. “Endgame in Kosovo”, *The New York Review of Books*. Vol XLVI, Num. 8. May 6, 1999. pp. 8-11.

⁴ Fromm Erich. (1947). *Ética y Psicoanálisis*. México. Fondo de Cultura Económica. 5ª. Edición en español, 1965.

⁵ Granados Chapa, Miguel Angel. 1995. “Plaza Pública”, *Periódico Reforma*. 22 de junio, 1995. Pp. 7A.

⁶ Lyttelton, Adrian. 1995. “The Crusade Against Cosa Nostra”, *The New York Review of Books*. Vol. XLII, Núm. 15. pp. 51-56.

⁷ Fromm, Erich. (1973). *The Anatomy of Human Destructiveness*, Holt, Rinehart and Winston. New York. pp. 250 ss.

⁸ Fromm, Erich. (1964). *El Corazón del Hombre*. Fondo de Cultura Económica. México. 1ª. Edición en español, 1966.

⁹ Mumford, Lewis. 1962. “The Morals of Extermination”, en Melmar Seymour: *No Place to Hide*. Grove Press, Inc. New York. pp. 193-205.

¹⁰ Silva García, Jorge. 2006. “Agresión y Destructividad”, en Silva García, J. (comp.). *El Humanismo de Erich Fromm*. Ed. Paidós Mexicana, S.A. México. Capítulo 9, pp. 103-114.

¹¹ Silva García, Jorge. 2008. www.elzorrillo.com

¹² Fromm, Erich. (1976). *Tener o Ser*. México, Fondo de Cultura Económica. 1ª Edición en español. 1978.

¹³ Existen registros electroencefalográficos tomados a Maestros Zen en Japón, que muestran como en ellos, no se va apagando la respuesta cerebral a estímulos audibles intermitentes constantes en tiempo e intensidad, como nos sucede a los demás seres humanos.

JORGE SILVA GARCÍA. Graduado de la Escuela Médico Militar, México, 1944. Miembro fundador del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. y de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, A. C. Miembro fundador de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas. Miembro activo y docente en varias sociedades psicoanalíticas en Estados Unidos, Brasil, España, Alemania, Suecia e Italia. Miembro de la American Academy of Dynamic Psychiatry and Psychoanalysis. Consultor honorario del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Vicepresidente de la Sociedad Internacional Pro Valores Humanos Doctores Fromm-Zubirán. Autor de numerosos artículos en español, inglés, alemán, italiano, portugués y finlandés. Correo electrónico: jsilvag82@prodigy.net.mx